

Esto significa que el peso de estos representantes sindicales sobre el total de las plantillas es del 1,6% de media en toda España. Si bien no todas las comunidades autónomas cuentan con la misma proporción de delegados sindicales. Las tres comunidades con más número de delegados sindicales que la mayoría respecto a su población asalariada son Navarra (2,5%), País Vasco (2,2%) y La Rioja (2,1%).

Mientras que por el contrario, Madrid, que era la segunda comunidad con más asalariados a finales del pasado año (2,6 millones) es la que menos representantes sindicales tiene de toda España (1,4%), por debajo de la media nacional.

Todos estos delegados sindicales proceden de más de una quincena de centrales. Si bien los sindicatos de clase Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión General de Trabajadores (UGT) representan conjuntamente a prácticamente siete de cada diez asalariados españoles.

Comisiones Obreras ha revalidado una vez más el primer puesto como sindicato mayoritario del país, representando al 36% de los empleados. En este último proceso de elecciones sindicales, CC OO aventajó a la UGT –central que ocupa el segundo puesto con el 32,6% de los representantes– en algo más de 9.000 delegados. Esta cantidad casi duplica a los delegados que Comisiones sacaba de ventaja a UGT hace diez años. Castilla La Mancha es la comunidad donde CC OO saca más ventaja, con una representatividad del 43,7%, catorce puntos más que UGT.

No obstante, CC OO no es el primer sindicato en todas las comunidades, ya que los ugetistas son mayoría en Murcia, Cantabria, Navarra, Galicia, Baleares (36%) y La Rioja (41%).

El sindicato USO sigue ocupando el tercer puesto en representatividad, con el 4% del total de delegados. Pero en los últimos años, el ascenso del sindicato de funcionarios CSIF y la incursión de esta última central en el sector privado ha hecho que le pise los talones con el 3,9% de representatividad, ocupando así el cuarto puesto.

Les sigue el sindicato nacionalista ELA-STV que, sin embargo, ostenta la mayoría en el País Vasco, donde representa al 40% de los trabajadores asalariados. El otro gran sindicato nacionalista es la central gallega CIG, que junto a UGT son mayoritarios en Galicia, con el 28% de representantes cada una.

En el sector público, en contra de lo que pudiera parecer, el volumen de delegados sindicales es inferior (0,7% del total de asalariados). Si bien el mayor peso del empleo público en Extremadura, por ejemplo, otorga un mayor peso al CSIF (14%).

LA FUERZA DE LA AFILIACIÓN

El caso español. Otra de las formas de medir el poder sindical es la tasa de afiliación (porcentaje de trabajadores afiliados a un sindicato sobre el total). Según distintos informes, esta tasa en España ronda el 15%, inferior a la media de la Unión Europea (UE). Si bien estas cifras cuentan con unas enormes oscilaciones entre el 80% de Dinamarca; el 78% de Suecia o el 74% de Finlandia y el 8% de Francia. Según un informe de la Fundación Primero de Mayo, la tasa de afiliación no es el único indicador reconocido para medir la fuerza sindical. En España se refleja por ejemplo en una fuerte presencia de los comités de empresa y en Francia, pese a su baja tasa de sindicalización, los sindicatos tienen un gran poder movilizador.